

# Vuelven a casa por Navidad

*San José era carpintero, y vendía las virutas, y el dinero que sacaba se lo gastaba en lo que no nos importa, porque lo que quiero hacer es introducir este maldito artículo -o lo que sea- pre-natividad dedicado al retonno de los exámenes y la tensión. Es diciembre y, si todos vuelven a casa por Navidad, no podía faltar por estos eubacterianos lares ese ídolo de quinceañeras que firma este documento, un viejo soldado de los tercios de Naboo que responde al nombre de (y ahora es cuando todas contenéis la respiración llevadas por la excitación)... ¡ El impúdico Dr. Rhizopus!*

¡¡Aaaatención, soldados!! ¡Vista al frente! Quizá los más listos de vosotros ya os habréis dado cuenta, pero lo repetiré para los alumnos rezagados: ¡Llega la Navidad! Y lo que más divierte a los sádicos amantes del sufrimiento ajeno... ¡antes de la Navidad vienen los exámenes de diciembre! ¡Dejad de lloriquear como colegialas a las que les acaban de subir las faldas delante de toda la clase de quinto de primaria y escuchadme, condenados hijos de fruta! Sí, se acabó. Se os acabaron los días de vino y rosas de los primeros compases del curso. Se acabaron las #\*@\$ noches de copas y las cancioncillas pachangueras . ¡A partir de ahora, levantaréis las manos cuando yo diga que levantéis las manos, moveréis la "sintura" cuando yo diga que mováis la "sintura", y haréis movimientos sexies cuando el #\*@\$ Rey del Rock levante el tupé y cante otra vez "Love me tender"! ¡¿Estamos o no estamos?! ¡¡Es la guerra, por Dios!!

Me la traen sin cuidado aquellos que se tocan las napias en diciembre porque las tienen todas aprobadas. ¡Seguro que sois una partida de amargados que tienen menos vida social que un teletubbie! Pero no me voy a poner psicoanalizante, y menos con esa escoria , porque en este artículo los protagonistas son los memos que llevan asignaturas colgando como colgarán las bolas de mi abeto (*estoy hablando de adornos navideños, bastardos malpensados*). Aquí es a esos a los que se desprecia de mala manera. Estoy deseando ver vuestras frentes de señoritos andaluces (?) transpirar como transpiraba el #\*@\$ Rey del Rock cuando estaba asquerosamente gordo y cantaba en Las puñeterisimas Vegas. En diciembre, al que no esté bien despierto y con ganas de meterle un tiro por el culo hasta al mismísimo Espinete se lo van a comer vivo. ¡Eh, tú, enclenque! ¡Sí, tú, el que las suspendió todas las de 1º en junio! ¡Ya le estás dando cincuenta vueltas a la facultad! ¡Cuando vuelvas quiero que tengas las piernas como las de Roberto Carlos con anabolizantes! Hop, hop. Un, dos tres, cuatro... ¡¡Es la guerra, pardiez!!

Bien, creo que hasta ahora estoy siendo bastante explícito. A partir de ahora, es la guerra, y no es una #\*@\$ guerra de esas que os venden los #\*@\$ americanos en las que cuatro panolis con sables láser llegan con mucho "Que la fuerza te acompañe" y filosofía barata de testigos de Jehová y que al final se tocan la barriga. Aquí la gente sufre y cae, soldados. Ahí fuera hay un claustro entero que desea meteros un suspenso entre ceja y ceja para asegurarse de que los Reyes traerán carbón en cantidades industriales, y se pasan por la entrepierna que tú no te sientas con ganas de empezar a clavar los codos. ¡Aquí se viene a matar! ¡Sólo los cobardes van a la guerra a morir! ¡Corred, corred, malditos, como corría el soldado Gump! Me importa un #\*@\$ de pato que no os mole la tres veces maldita Botánica o la Evolución Vegetal y todo lo que tenga que ver con las

malparidas verduritas, o si no tragáis con la Quimicefa, porque la Biología es como las lentejas: si las quieres las tomas y si no te dan por el #\*%@%\$#\*%@%\$!!.

¡Por la sagrada pelvis del #\*%@%\$ Rey del Rock! ¡Me emociona volver a ver a viejos soldados de los tercios de Espinardo, que se reúnen por diciembre en un ritual casi místico cuando regresan los exámenes! Pero aún me causa más náuseas ver a los novatos esos que aún no les ha llegado su hora pero que sienten el sudor frío correr por su espalda cuando observan a sus mayores abarrotando la biblioteca llevados por la desesperación pre-examen. Aaah, ya os llegará vuestra hora en febrero, asquerosos desechos post-selectividad. Dioss, qué ganas tengo de veros en primera línea de batalla, con Arturo Espinosa amargándoos la #\*%@%\$ existencia con la maldita Química. Me río yo de la batalla de Pearl Harbour. La vida os va a dar tal revés en la jeta que vais a aprender a costa de padecer lo que significa la -gracias a Elvis- desfasada frase “¿Quién me pone la pierna encima para que no levante cabeza?!” Empezad a mearos en los gayumbos por adelantado, novatos, o marchaos con vuestra santa madre a hacer calceta, porque esto es el Armagedón. ¡Se acabaron los días de “¡j, j, ja, ja” del instituto! ¡Nada es para siempre!

¡Tó's firmes, por Cristo! No me olvido de los más curtidos, sabandijas. Los que más ganas de vomitar me dan son los que empiezan este año su segundo curso. Por los cuernos de Satanás. Aún no os podéis sentar después del repaso a fondo que os dieron en primero y ya estáis aquí otra vez en el agotador duodécimo mes del año, cansados y maltrechos, echándole #\*%@%\$ al asunto. Unos valientes, sí señor. Aunque muchos son los que cayeron (y no debemos olvidar que murieron como valientes), los que leéis esto sois *la crème de la crème* de la facultad de Biología. Sí, lo habéis hecho bien... ¡pero me seguís pareciendo una partida de escoria subdesarrollada! Porque, para qué mentir, lo que hayáis hecho bien hasta ahora poco va a contar (aunque vuestros errores os perseguirán hasta la tumba...). Este curso va a ser peor, miserables, empezando por diciembre. Me sangra la úlcera sólo de pensar en lo que vais a disfrutar en pleno campo de batalla, intentando aprobar segundo junto con todas las que os quedaron de primero. Dios misericordioso, así se forjan guerreros natos. ¡Esos ruines catedráticos las van a pasar #\*%@%\$ para poder suspenderos esta vez! ¡Porque ahora los tenéis de plomo! ¡¡De plomo!!

Ah, qué imagen tan bonita. El Destino, que nos maneja como marionetas en este teatrillo de guiñol que es la vida, ha querido veros a todos, desde segundo hasta quinto, juntos como un sólo hombre, degustando esos exámenes de diciembre, ambrosia para el estudiante. Maldita sea, por todos los diablos, ni que decir tiene que siento compasión, además de por las legiones de tercero y cuarto (que no me olvido de nadie), por aquellos que conforman la facción de quinto, que no tienen en estos primeros meses bastante con aprobar las asignaturas del Gacto, que, para más tensión, tuvieron que llevar a cabo la más noble y a la par dura labor allá por octubre o noviembre (o cuando parecierales propio, voto a tal). Por supuesto, estúpidos abortos de una bruja preñada del mismísimo Belcebú, estoy hablando de la misión que convirtió a esos polluelos de 1º, niños de teta que nos llegaron de la guardería, en hombres y mujeres de pelo en pecho. Estoy hablando de la labor que transformó a esas pueriles piltrafas en máquinas de suspender. ¡Estoy hablando de la tarea que hizo que sus piernas temblasen como las del #\*%@%\$ Rey del Rock cuando cantaba “Hound Dog” en su Memphis, Tennessee! ¡Por los clavos de Nuestro Señor Jesucristo, seguro que hasta un #\*%@%\$ estudiante de Químicas semianalfabeto sabría que estoy hablando de las novatadas! ¡La Virgen, que a veces sois lentos!

Pues así está el patio, señores. A partir de diciembre, nos introducimos en una espiral de exámenes y “padesimiento” de la que no nos saca ni el Papa. ¡Pero no os quejéis, nenazas! Que cuando yo estaba en Vietnam, los #\*%@%\$ amarillos no se andaban con chiquitas porque tuviéramos ganas de chatear un rato. ¡Pero teníamos aguante, chavales! ¡Aguante! Y eso es lo que os pido a vosotros, #\*%@%\$. Que os apretéis los machos (o las hembras), os olvidéis del sufrimiento (¡No hay dolor!), empecéis a correr sin mirar atrás (a aquellos tiempos de la noche de las brujas, y mira que *hubo brujas aquella noche*) y comencéis a cantar canciones propias de los tiempos que corren: “¡El sargento es un mamón! (¡¡El sargento es un mamón!!)/ ¡Y la Química un tostón! (¡¡Y la Química un tostón!!)”. ¡No os oigo, endemoniados hermafroditas! ¡Mi #\*%@%\$ abuela con pulmonía cantaba más fuerte! “¿Sabes que pensamos todos los reclutas?! (¿Sabes que pensamos todos los reclutas?!)/ ¡Que los del LatBus son unos hijos de %\*#@%\$!” ¡Así está mejor! Ése es el espíritu, condenación. ¡¡Biología y Rock'n'Roll!!